

25 AÑOS EN MOVIMIENTO

Mariana Murillo G.

La Compañía Nacional de Danza (CND) de Costa Rica tiene un cuarto de siglo de existir, y por ella han pasado más de 100 bailarines y 40 coreógrafos y ejecutantes nacionales e internacionales. Por eso, para su XXV aniversario, decidió celebrar a lo grande e invitó a su fiesta a seis participantes muy especiales: Danza Abend, Danza U, Danza UNA, Diquis Tiquis, Danza Losdenmedium y la coreógrafa Graciela Henríquez. “De color plateado” incluyó cuatro intervenciones de la CND, es decir, coreografías elegidas especialmente para la ocasión.

Aniversario de plata

A través del tiempo, la Compañía se ha destacado por producir bailarines versátiles, como producto de la gran cantidad de coreógrafos y por lo tanto estilos que se presentan con ella. Por eso, el repertorio para “De color plateado” fue variado. La primera de las obras, “Oraciones”, es parte de la historia de la compañía. Se trata de una creación de la coreógrafa venezolana-mexicana, Graciela Henríquez, que estrenó en 1980 en Costa Rica y desde entonces se ha montado cuatro veces. Su autora se inspiró en el rezo y la plegaria latinoamericanos, en su ritmo y musicalidad, para producir los movimientos de la obra. “Tiene elementos del ritual, del trance, de lo que llaman conducta exacerbada, cuando uno se sale de sí. Y es que el arte también tiene mucho de ese momento cuando uno deja de ser uno para verse en otro. El lenguaje que la compone viene de muy adentro”, dijo.

La segunda es un extracto de “Ojos que no ven...”, montaje en el que Humberto Canessa explora los miedos de la sociedad costarricense y como se lidia con ellos. Fue estrenada en el 2000 y ese mismo año ganó el Premio Nacional a mejor coreografía. “Quería hacer una reflexión porque las ciudades son hervideros de miedo. La obra busca observar los distintos niveles y las distintas maneras de evadir el miedo”, afirmó Canessa.

El director de la CND, Carlos Ovares, bailó junto con Gabriela Ortiz en “Derribos”, un dueto que él creó en 1994, a partir de las relaciones humanas como eje temático. Es la conversación entre un hombre y una mujer, que bien pueden ser amantes, amigos o esposos, en un momento difícil para su relación. “La pareja ha llegado a un período crítico, el conflicto se plantea desde el principio de la coreografía. Cada uno se expresa y comienza una lucha de poder, un derribarse el uno al otro en lugar de resolver los problemas”, explicó Ovares. Los movimientos de “Derribos” se derivan de la conversación: los gestos, actitudes y movimientos de los brazos, de las manos y del tórax que son tan cotidianos, están hechos danza en esta pieza.

Por último, el elenco también bailó “Exvotos, ellos también gozan”, coreografía que Nadayure Harley armó en 1996 para el grupo independiente Speculum Mundi.



Feliz cumpleaños

La Compañía Nacional de Danza nació el 10 de julio de 1979, por iniciativa de Elena Gutiérrez y las autoridades del Ministerio de Cultura de la época. Veinticinco años después, su director asegura que pasa por un momento “delicado”. El medio de la danza ha crecido considerablemente en los últimos 30 años y se ha llegado a un punto en que es necesario preguntarse por el respaldo que reciben los artistas. “Hay bailarines que están desde el principio con la compañía. ¿Qué hace el país con esos profesionales? La danza ya tiene historia, ya tiene edad, pero el Ministerio no está preparado para asumir eso. Se necesita un cambio de estructura, un cambio del aparato administrativo”, enfatizó.

Además del poco respaldo a los artistas, habló sobre las dificultades de mantener a flote un ente cultural que se ha visto afectado por los recortes presupuestarios. “A estas alturas del año ya se me acabó el dinero, tengo que empezar a tocar puertas en la empresa privada. El problema es que a la cultura nunca se le toma en cuenta, estamos en peligro y muy preocupados”, afirmó. Sobre lo que le espera a la CND, Ovares expresó: “Quisiera ser positivo, pero cuando veo que recortan presupuestos, que en lugar de abrir el sistema administrativo más bien lo están colapsando y que ejercen controles para eliminar, entonces me siento un poco pesimista sobre lo que va a pasar. Lo ideal sería que la compañía se agrandara hasta llegar a ser una Coordinación Nacional de Danza, pero al no darle la importancia que merece, más bien la están reduciendo”. Reconoció que de parte de la comunidad artística hace falta pronunciarse ante estas situaciones. Con ese fin se organizó “Mudanzas: Encuentro Nacional para reflexionar sobre la danza” en el Teatro 1887 y en las Torres del Colegio de Costa Rica en el CENAC. Se impartieron clases maestras, pero lo principal fueron las mesas redondas donde uno de los temas fue el de políticas culturales.

Por lo pronto la CND se dedicó a festejar durante tres días seguidos: “De color plateado” se adueñó del Teatro Nacional las noches del 8, 9 y 10 de julio. “La idea fue celebrar, no sólo que la compañía cumplía 25 años, sino que fue un aniversario de la danza en el país”, reflexionó Ovares. ☐

Mariana Murillo G. Periodista costarricense, colaboradora del *Semanario Universidad*, de la Universidad de Costa Rica, medio con el que *Archipiélago* mantiene una relación de intercambio y de cuya edición del 8 de julio de 2004 fue tomada la presente colaboración.